

HISTORIA DE ÉXITO

Restaurar bosques es restaurar vidas



Gilberta Fabian, en su parcela en Chancol, Chiantla, Huehuetenango.

Yo di parte de mis terrenos para sembrar árboles, para que mis hijos ya no sufran sequías, ni fríos muy intensos. Además, ellos serán empresarios de la madera, cuando los bosques con los que crecen puedan ser aprovechados sosteniblemente para siempre.

Gilberta Fabián, líder de Asilvochancol

Gilberta Fabián es una líder de la Asociación Silvicultores de Chancol, (ASILVOCHANCOL) situada en el occidental municipio de Chiantla, Huehuetenango en la meseta de los Cuchumatanes de Guatemala. Como otras personas del área, ella vive de la crianza de ovejas y la agricultura. Amenazada por las heladas y sequías, agravadas por el cambio climático, su comunidad perdió 80% del bosque por un feroz incendio ocurrido en 1998, uno de los años más secos de los últimos 50 años.

Sin bosque para captar agua de lluvia y regular el clima, las temperaturas bajan hasta -5°C , condición que afecta el cultivo de papa, una de las principales actividades económicas locales.

Gracias al programa Clima, Naturaleza y Comunidades en Guatemala (CNCG), apoyado por USAID, y su socio la Asociación de Organizaciones de Los Cuchumatanes, el futuro de Gilberta y de su comunidad parece promisorio. Ambas organizaciones les ayudan a recuperar los bosques para restaurar las fuentes de agua, reducir la sequía y generar ingresos a través del manejo forestal sostenible.

“Estoy agradecida con CNCG que gestionó los incentivos forestales que recibo del Gobierno por sembrar árboles en mis terrenos, tengo ingresos para comprarle libros a mis hijos, llevarlos al doctor y construir un aprisco (refugio) para cuidar mejor a mis ovejas”, expresa Gilberta. Ahora Gilberta y miles de familias del altiplano disponen de más oportunidades para la adaptación.

A la fecha, CNCG ha recuperado 700 hectáreas de bosque, lo que equivale a unos Q15 millones (US\$1.9 millones) en seis años. Este mecanismo de incentivos, mediante el cual el gobierno paga a los beneficiarios por sembrar bosques, permite a la comunidad invertir en proyectos como sistemas de cosecha de agua, mejoras al centro de salud, la escuela y otros.

Estas actividades dan viabilidad a los medios de vida de las familias locales, ayudándolas a adaptarse y mitigar los efectos del cambio climático”, dice Jorge Cardona, especialista de cambio climático y biodiversidad de TNC, socio de CNCG.